

SUBSIDIANDO ILUSIONES

Un humano se nos presenta como un ser evolucionado; el llamado “desarrollo” puede visionar su motivo principal hacia la construcción del progreso. No obstante, la esencia de una mejor calidad de vida se confunde con el deseo de consumir desafortunadamente. De ahí de un alma sencilla que desea suplir las necesidades comunes de la vida, lo que denominaríamos el universo de lo básico, termina en una ansia frenética de adquirir objetos con marcas famosas en su andar.

La instalación “*Subsidiando ilusiones*” pretende vincular el arte a la temática del “consumismo” a través de piezas que anuncian juego. Así, *Subastando la inocencia*” El juego del yax que sirve para entretener y pasar el tiempo no significa un lujo, simplemente un elemento de diversión; mientras se tira la bola para arriba, las manos agarran las fichas. Un juego sencillo que se opone a la idea obsesiva de “adquirir”. Tengo un par de zapatos costosos y soy feliz, compro una camisa y soy más atractivo. Finalmente, “la compra desenfadada” nos lleva a creer que cada vez que tenemos más cosas somos más felices, más inteligentes y más apetecibles o más generosos“. La generosidad se mide en cuanto regalas o das en dinero u objetos de nombre internacional; nunca se aprecia el tiempo, esfuerzo y aprecio que alguien te brinda, sino en lo que aportas al ciclo desequilibrado de la sociedad de consumo.

El artista no está exonerado de mostrar en forma lúdica sus mensajes y a la vez mostrarnos su arte. Las manos que con una cauchera lanza un ojo. “*Sacando el Ojo de la Paja Ajena*” nos lleva a reflexionar sobre nuestra mirada al interior.

La figura de la tangará (pon en Cuba, rayuela en Argentina) se convierte en el motivo de las niñas y de los niños en subir hasta llegar a la última fase. “*Subastada la inocencia*” hace que la ilusión y el sueño en lo infantil se destruya inclusive en pies que vienen ya con su “marca”, como si genéticamente fuéramos un nombre que portar, mi nombre deja de ser y en su lugar son otros nombres los que se vuelven huellas digitales de los pies de los niños que ya no juegan con la imaginación sino con la adquisición.

Benilde Rodríguez Doménech, miembro de la Asociación de Artesanos y Artistas de Cuba (Acca) con sede en la Habana, presenta por primera vez su trabajo en Colombia. Como artista plástico ha trabajado con la escultura, la pintura, la restauración y ha participado en múltiples bienales en su país.

En esta ocasión lo hace con elementos venidos de la tierra y que son parte de la memoria del ser humano desde el inicio de su existencia. Rodríguez Doménech potencia la idea del intercambio cultural, haciendo énfasis en la cerámica para ennoblecerla dentro del arte y ubicarla dentro del universo de los múltiples lenguajes del artista.

Claudia Gimena Roa
Fundaeexpresión